

¿La medición de la transferencia de votos?:

Caso Concejo de Cali 2012

Santiago Londoño Jaramillo¹

Resumen

El presente trabajo buscó medir la capacidad de transferencia de votos entre candidatos al Congreso y candidatos al Concejo de Cali. Para esto se realizaron regresiones con mínimos cuadrados ordinarios, encontrando que la votación en el 2010 de los partidos tanto de la Cámara como del Senado (variable independiente) logran explicar los resultados de los concejales en el 2011 en una proporción relativamente baja, siendo esto indicio de una alta fragmentación del sistema de partidos y personalización en la política.

Con el mismo método, pero utilizando las votaciones de jefes políticos de cuatro candidatos al Concejo como variable independiente, se encontró un modelo más robusto para explicar las votaciones del patrocinado, siendo esto un indicador de transferencia de votos, y patrocinio entre un político de reconocimiento nacional (Congreso), y un político local dentro de una red política.

Al revisar los resultados de las regresiones las votaciones de los partidos tanto para Cámara como para Senado no logran explicar el resultado de los concejales (el R^2 promedio fue de 32% para el Senado y 29% para la Cámara), siendo una muestra de la baja votación que generan por sí mismos los partidos. Mientras que con los casos de estudio, es decir las votaciones de los congresistas como variable independiente, se logra explicar mucho mejor el desempeño de los concejales electos, y por lo tanto da evidencia a favor de la transferencia de votos y de la personalización en la política, convirtiendo posiblemente este instrumento en una herramienta para el estudio de la mecánica de las facciones, siendo estas los actores más relevantes en el Sistema de Partidos en Colombia, dada la fragmentación imperante en el país.

¹ Economista, Politólogo y Magister en Economía por la Pontificia Universidad Javeriana, Cali-Colombia, Profesor hora cátedra Pontificia Universidad Javeriana, Cali. slondonoj@javerianacali.edu.co

Es de resaltar el caso de Michel Maya que logró mantener o mejorar sus votaciones en la mayoría de los puestos de votación de 2010 en el año siguiente, y el de Roy Alejandro Barreras que tiene votaciones similares ó superiores a las de su padre en un 23% de los puestos de votación.

INTRODUCCIÓN²

El presente estudio busca medir la capacidad de transferencia de votos dentro redes políticas, en el marco de un sistema fragmentado, utilizando herramientas estadísticas que permiten ver el panorama general de las votaciones sin tener en cuenta un tipo de funcionamiento específico de las redes políticas.

Colombia era considerado hasta mediados de la década de los 90 como uno de los sistemas de partidos más institucionalizados del mundo. Mainwre & Scully citado por (Bejarano, 2011), plantean el estudio de cuatro dimensiones para medir la institucionalización de un país, en 1995 Colombia obtuvo un puntaje de 10.5 sobre 12.

Para llegar a estos resultados estudiaron “la regularidad de la competencia interpartidista, la profundidad y estabilidad de las raíces partidistas en la sociedad, el grado de aceptación de los partidos y de las elecciones como instituciones legítimas que determinan quién gobierna y, por último, la estabilidad de las reglas internas y de las estructuras de los partidos” (pág. 243), concluyendo que este país era uno de los más institucionalizados del mundo.

Esto contrasta con el hecho que un par de años después se convirtió según esta misma medida en un sistema híper fragmentado, fenómeno sobre el que se viene hablando al menos desde 1995 (Carey & Shugart, 1995) y ha sido muy estudiado en el país.

De estos estudios resaltan dos autores que han buscado las causas de la fragmentación política en Colombia y han generado dos grandes vertientes en esta discusión, ambas enmarcadas en el institucionalismo.

² El autor agradece a la MOE por haber facilitado los datos de votaciones del Congreso en 2010, y por todo el apoyo brindado, al equipo de Calivisible de la Javeriana Cali que ha estado en todo este proceso, y en especial a Diana Betancourt que sistematizó las votaciones del Concejo en 2011 y me las facilitó para la investigación, y a mi asesor del trabajo de grado Alejandro Sánchez.

La primera en aparecer fue la de Pizarro (2006) la cual plantea que los cambios institucionales de la década de los noventa posibilitaron la fragmentación, mientras Gutiérrez (2007), plantea que si bien estos cambios son relevantes, este fenómeno viene desde antes, y además plantea críticas a la capacidad de adaptación de los políticos y los partidos ante los cambios en las reglas de juego, tales como la operación “avispa” (se explicará más adelante) que plantea Pizarro. Ambas vertientes se explicarán con más detalle en la siguiente sección.

En términos generales, la literatura ha estudiado el porqué se ha dado la fragmentación, y se han centrado en la medición utilizando instrumentos como el Número Efectivo de Listas (NEL) y el Número Efectivo de Partidos (NEP)³ (Hoyos (comp.), 2007) y (Botero, 2003). También se ve literatura sobre los efectos sobre las relaciones de los diferentes actores en términos de competencia electoral, es decir problemas de acción colectiva ante las diferentes reglas de juego (Gómez-Arabello & Rodríguez-Raga, 2007), irregularidades electorales dentro de las prácticas de los políticos (López (editora), 2010) y (MOE, 2011).

Igualmente se ha generado literatura sobre el intercambio de votos por bienes o servicios, llamado clientelismo (Schmidt, Guasti, Lande, & Scott, 1997) y (Corrochano, 2002), el cual está muy ligado a la fragmentación por ser una de las formas más comunes de relación entre políticos y electores, por ende de acceso a votos, enmarcado en sistemas políticos fragmentados (Mainwaring, Bejarano, & Pizarro, 2008).

Como lo expresa Francisco Gutiérrez (2007), en el contexto de la fragmentación y el personalismo “el gradiente de asimetría entre el jefe político y el líder barrial o popular no empeoró –en muchos casos mejoró-, el contenido de la relación sí cambió totalmente: de las demandas colectivas de los micro pactos se va migrando hacia demandas individuales, para los profesionales de la política y su red inmediata de soportes” (Pág. 201) y continúa “Como el grado de fraccionalismo era ya tan grande que el partido tenía una puerta giratoria-era fácil dejarlo como reingresar-, los disidentes tenían incentivos fuertes para

³ La fórmula para calcular el NEP es $nep = \frac{1}{\sum p_i^2}$ donde p_i es el porcentaje de votos o curules del i -ésimo partido. Botero (2003)

crear su propia capilla, sin contar con que ésta podía aspirar a algún reconocimiento burocrático” (Pág. 201-202).

La relación entre políticos y los votantes, da paso para pensar la transferencia de votos, para lo cual se han planteado cuatro tipos de vínculos, a saber, programáticos; es cuando el votante escoge un candidato o partido por ser congruente con sus posiciones propias, personalistas; cuando el votante escoge en función de los incentivos o porque le significa una ventaja para él o un grupo dado (un barrio por ejemplo), institucionales afectivos; es cuando un votante está mediado por un sentimiento de lealtad por encima de cualquier otra explicación, y clientelistas; que es el intercambio de bienes y servicios por votos (Mainwaring, Bejarano, & Pizarro, 2008). De los vínculos mencionados los autores indican que el último ha sido poco explorado por la literatura, y en el caso colombiano el que más se ha estudiado es el personalista, más conocido como clientelismo.

Para realizar este estudio se toma el hecho que el sistema político colombiano es altamente personalista dada la fragmentación existente (Pizarro, 2001) y (Gutiérrez, 2007), haciendo que los partidos políticos hayan perdido poder desde su centro.

Esto le da mayor relevancia a lo local, por ende fortalece a los políticos locales, justamente por el cambio en la relación de los políticos arriba mencionada, haciendo que estos con sus redes personalistas sean los actores principales, cuestión en la que se ahondará en la siguiente sección.

Es por esto que ante la existencia de redes personalistas forman una parte esencial en la dinámica, entendidas estas como la conexión de diferentes grupos con un fin en común, las cuales tienen un líder, con la particularidad que tienen un único político en la cabeza y no tiene restricciones ni ataduras considerables por parte de un partido político.

Máxime cuando existe la necesidad de mantenerse fuerte tanto en lo nacional como en lo local para mantener o aumentar su poder, porque la mayor parte de las decisiones políticas de relevancia aún se dan en lo nacional (especialmente en el congreso), además se tiene mayor oportunidad de manejar presupuestos. Un ejemplo de esto es que para el 2012 el aparato central cuenta con 165.3 billones de pesos, y en Cali este mismo presupuesto es de

1.7 billones. Pero al mismo tiempo los votos que los eligen están en lo local, y para lograr mantenerse en el plano nacional debe estar en Bogotá y con su red fuerte en lo local para las votaciones.

Es en este contexto de fragmentación y de la necesidad de mantener vínculos entre el político del nivel nacional al local dentro de redes personalistas, que es relevante intentar medir la capacidad de mantener o aumentar los votos de dicha red, entre elecciones nacionales y locales, es decir qué poder de transferencia de votos mediante cualquier tipo de vínculo con los votantes existe dentro de la red. Porque si las redes sin importar su funcionamiento tienen la necesidad de crear votaciones para diferentes cargos, una de las funciones básicas de las mismas es la transferencia de votos a los diferentes políticos dentro de ellas.

Aún con los estudios antes mencionados, buscando en la literatura de ciencia política a nivel nacional e internacional no se ha encontrado hasta el momento literatura frente a la transferencia medida por medios estadísticos dentro de estructuras políticas, a pesar que se realizó una extensa búsqueda en los libros sobre el tema (ver la bibliografía al final), además de búsquedas en la base de datos Jstor.

El tema es relevante porque si se puede medir dicha transferencia se podría pensar en cómo se maneja el tema de los votos y alianzas en las redes personalistas y el clientelismo con herramientas estadísticas y un enfoque geográfico (dada la importancia de lo local).

Así pues, aprovechando la coyuntura de la elección al Concejo de Cali en el 2011, que llevó a cuatro concejales (patrocinados) a obtener la curul con apoyo abierto de candidatos al Congreso (patrocinadores) de las votaciones de 2010, se ha probado con regresiones lineales, y un índice de votaciones entre patrocinador y patrocinado para lograr responder si *es posible medir por medios estadísticos la transferencia de votos⁴ entre una red política*, en este caso entre congresistas y concejales de Cali.

Además de esta primera sección introductoria, la segunda sección una breve explicación sobre la fragmentación política en Colombia, con sus dos vertientes principales, la de

⁴ También se podría pensar en un término como votos endosables.

Pizarro y Gutiérrez, y discutiendo algunas de sus causas (de la fragmentación) sobre las estructuras partidarias, así como literatura actual en esta materia para resaltar los vínculos la fragmentación y el clientelismo con la transferencia de votos, seguido de un capítulo sobre los métodos y los datos usados en la investigación. En la cuarta sección se presentan los resultados, y, finalmente en la quinta la discusión y las conclusiones del trabajo.

1. LA FRAGMENTACIÓN POLÍTICA Y SUS EFECTOS SOBRE LAS ESTRUCTURAS PARTIDARIAS

Los partidos políticos siempre tienen luchas de poder en su interior, y en el caso colombiano estas tienen características personalistas, de políticos que trabajan en nombre de sí mismos más que por un partido político, lo que ha hecho que se erosione el poder del partido y se fortalezcan las redes personalistas.

Esto es lo que Sartori (1987) llama facciones políticas, agrupaciones de individuos con intereses personales de acceso al poder sin articulación coherente e institucionalizada de cambio, es decir que dentro de un partido político se crean luchas de poder entre grupos o personas, pero estos luchan no por una ideología política, sino por el acceso a más poder.

Autores como Gutiérrez (2007) llaman a estas agrupaciones con escasa disciplina y organizadas en torno a un líder redes personalistas, la cual nos permitirá explicar la transferencia de votos por parte de políticos de una misma red política. Así pues, las redes de los políticos se pueden pensar como la conexión de diferentes grupos con un fin en común, las cuales tienen un líder, un político que es la cara visible de una red. Este líder no depende de un partido sino de sí mismo.

Hasta la mitad de la década de los noventa el sistema de partidos en el país era considerado uno de los más institucionalizados en el mundo según Mainwaring y Scully, citados por Bejarano (2011), y un par de años después la realidad dio como resultado que era uno de los sistemas más fraccionados del mundo (Pizarro, 2001).

Dentro de este contexto de fragmentación es relevante para la transferencia de votos observar tanto el comportamiento de los partidos políticos como de sus redes. Dado que al

existir la fragmentación estas últimas cobran relevancia dentro del sistema, porque hacen que el voto del ciudadano no sea en su mayoría hacia el partido, sino que este asociado a una de estas redes, generando que el voto sea local (Pizarro, 2002).

La asociación del voto con una red particular se traduce en personalismo en la política, lo cual indicaría que dentro de un partido habría cabezas visibles que manejan redes para lograr los votos y aumentar su poder. Además esto hace que las votaciones sean localizadas geográficamente, como el caso de Perches, analizado por Gutiérrez (2007), como un ejemplo de lo que se denomina la personalización de la política. Este personaje de Pereira logró los votos para su curul como concejal, siendo fuerte únicamente en zonas de esta ciudad, pero dada su dinámica tan altamente localizada no logró mantener los votos y desapareció (Mainwaring, Bejarano, & Pizarro, 2008), lo cual demuestra entonces la necesidad de los políticos de estar en el nivel nacional, pero no descuidar los votos locales.

Las implicaciones del personalismo en las redes son principalmente cuatro, y servirán de base de análisis para explicar la unidad de análisis de este escrito que es la red política. La primera implicación y tal vez la más importantes es la falta de coordinación al interior de los partidos, lo que hace difícil optimizar los recursos utilizados en la campaña (Gutiérrez, 2002). La segunda, es la personalización de la política, es que el líder político es más que del partido mismo, fortaleciendo la estructura de aquellos que logran posicionarse en contrapeso de la estructura partidaria, pero al mismo tiempo esto hace que los políticos tenga su fuerza electoral en lo local (Gutiérrez, 2007).

La tercera, es que el personalismo lleva a que más personas se lancen a la contienda electoral bajo el aval de uno u otro partido o movimiento. Así pues, y dado que el personalismo tiende a distorsionar las probabilidades de ser electo (haciéndolas parecer mayores de lo que realmente son), esto haría que ante una mayor afluencia de listas y personas para ser electos sea más complicado lograr este fin, a pesar que con la nueva constitución se necesitaban menos votos para lograr ser electo (Pizarro, 2001).

Además de esto, al tener una mayor afluencia los costos de campaña empiezan a aumentar, y como el sistema se torna personalista la gobernabilidad de los partidos se disminuye,

dando incentivos para que los electos no tengan que rendir cuentas a nadie en específico dando más espacio para la corrupción.

Aún ante estos posibles efectos que trae la fragmentación es necesario tener en cuenta dos exponentes de la fragmentación en el país, cuyo principal autor es (Pizarro, 2006), y una narrativa alterna que tiene algunas críticas al institucionalismo y a en qué momento y por qué se da la fragmentación en el país.

Ambas explicaciones de la fragmentación se basan en el institucionalismo (North, 2001), teoría que estudia los efectos de las instituciones sobre las decisiones de los actores. Entendiendo las instituciones como las normas de juego tanto formales como informales que tiene una sociedad, lo cual da un marco para entender cómo la batería de incentivos generan los comportamientos de los individuos, que en el caso de este estudio es el comportamiento de la red personalista.

Así pues, en Colombia existe fragmentación política al menos desde 1960, periodo en el cual se lanzaron 113 listas a la cámara de representantes (Pizarro, 2006), es decir que los partidos políticos tuvieron más listas que cargos a proveer, lo cual es la confirmación empírica de la existencia del fenómeno.

Pero a pesar de esta evidencia, en el país únicamente podían acceder al poder de forma efectiva dos partidos, haciendo que se observara una fuerte estructura bipartidista y fuera complejo dilucidar la fragmentación interna existente, lo cual viene del Frente Nacional.

Con este pacto Gutiérrez (2002) vio el germen de la fragmentación, porque este generaron incentivos para resolver los conflictos internos de los partidos en las regiones con sus votos locales, y empoderando a los operadores locales que son los más cercanos a los votos.

Aunque se vio con mayor potencia la fragmentación existente con el proceso de descentralización y la constitución de 1991, procesos que cambiaron en las reglas de juego para los partidos, que salió a relucir la fragmentación, porque al permitir la aparición de nuevos movimientos y partidos, y al dar acceso a curules con una menor cantidad de votos (al ser más sencillo entrar no por el cociente de Hare, sino por residuos), que se pensara

que había un cambio tan grande en las instituciones que había llevado al sistema a la hiper fragmentación (Pizarro, 2001).

Lo que había pasando en Colombia era que la fragmentación, no era visible (recuérdese que hasta la mitad de la década de los noventa el sistema de partidos colombiano era considerado uno de los más institucionalizados), y, lo que el cambio institucional de 1991 y el proceso de descentralización hicieron fue evidenciarlo, dado que su interés era justamente el de una apertura política por fuera del bipartidismo, dando la oportunidad a las redes de crear movimientos y partidos con las estructuras preexistentes, haciendo evidente así la fragmentación (Gutiérrez, 2002).

Este fenómeno, como se mencionó tiene en realidad varias décadas, y es justamente aquí que Gutiérrez (2007) plantea que el gran cambio que dio paso a la fragmentación fue la creación del Frente Nacional, el cual permitió únicamente el acceso al poder a los dos partidos políticos principales, turnándose estos la presidencia y se dividían en partes iguales el gobierno nacional.

Dado el cambio en las reglas de juego (instituciones), el partido como estructura perdió incentivos para mantener una jerarquía nacional, dado que ya los dos partidos contaban con una cuota definida. Esto encaminó la lucha por el poder hacia adentro de los partidos, por lo que los votos eran la forma de establecer el poder en el interior de la estructura, lo que creó incentivos para la el fortalecimiento de las facciones o redes personalistas.

Estos incentivos dieron más poder a aquellos que tenían la opción de conseguir votos, es decir a los operadores regionales, y posteriormente aún más a los locales que tenían el contacto y la red para conseguir las votaciones. Además como el Frente nacional repartía el poder en el nivel nacional, pero no en el regional y local (Asambleas y Concejos), la dinámica fue dando mayor poder a estos operadores locales y restándole poder a la estructura nacional (recuérdese el caso de Perches arriba mencionado).

Es decir que antes la lógica dentro de los partidos “estaba basada en la formación secuencial de liderazgos sobre la base del principio de que los nuevos “hacen fila” y los turnos se respetan. Este principio garantizaba no sólo un orden de sucesión, sino una

fidelidad estratégica de los subordinados a los jefes” (Gutiérrez, 2007, pág. 276), pero con las nuevas instituciones ya no se tenía que esperar que las órdenes vinieran del centro del partido, sino que era posible fortalecerse de forma independiente en lo local con una red propia.

Pero en vista que el Frente nacional era netamente bipartidista, la fragmentación no fue la preocupación, en gran medida porque no era visible. Pero con la constitución de 1991, y la elección de alcaldes y gobernadores a través del voto popular, las redes personalistas comenzaron a ser visibles con la gran cantidad de listas, y con la creación de partidos y movimientos políticos, pero como se mencionó anteriormente en realidad este cambio institucional no posibilitó la fragmentación.

Pizarro (2006), plantea que los partidos tradicionales ganaron frente a los independientes manipulando el sistema electoral. Para este autor, la llamada operación “Avispa” por López (1998), que fue una estrategia en la que los partidos (especialmente el Liberal), lanzaban gran cantidad de listas esperando así obtener más curules que lanzando unas pocas listas, dando más espacio a las redes particularistas de generar poder en detrimento del partido.

El inconveniente con el planteamiento anterior Gutiérrez (2007) es que se le da una gran capacidad a los partidos tradicionales de adaptación a las nuevas reglas de juego electorales. Esto creo un inconveniente porque bajo la teoría institucional se ve a los actores como sujetos perfectamente racionales (Downs, 1957), pero en la práctica lo que se vio fue los partidos lanzaban mas listas que curules, lo cual no puede ser racional, porque de esta forma se pierden votos y se disminuye la posibilidad de obtener la curul porque los votantes de un partido se dispersan en muchas listas, y algunas de estas no quedan.

Es por esto que Gutiérrez (2007) plantea una crítica al existir evidencia que los actores no son (perfectamente) racionales, entonces deberían tener algún tipo de racionalidad, la cual es limitada por falta de información (racionalidad limitada). Esto lleva a los políticos a realizar a cálculos errados, e intentar estrategias por prueba y error, lo cual puede explicar el por qué el exceso de listas frente a curules, y el por qué muchos políticos se lanzaban sin tener en cuenta los verdaderos costos y probabilidades de ser electos y terminaban “quemados”.

Además de los incentivos para los partidos tradicionales que se expresaron en estrategias de mayor cantidad de listas, la misma dinámica dio paso a la proliferación de redes que no respondían realmente al partido. A esto Pizarro (2001) lo llamó micro empresas electorales, las cuales son estructuras que se preocupan únicamente de obtener votos y “alimentar los apetitos de su feudo electoral. Personalismo y particularismo son dos caras de la misma moneda” (Pizarro, 2001, pág. 29).

Entonces el personalismo no habla únicamente de la creación de un mayor número de listas, sino de redes que dependen de un político o un grupo de políticos. Al ser esto así, lo que se obtuvo es que los partidos no logran tener un poder centralizado, sino expresiones de personalismos al interior de los mismos.

Esto crea un debilitamiento progresivo de los mecanismos para garantizar la disciplina, el tiempo que disminuía sensiblemente el costo de salida del partido gracias al marco institucional de mayor competencia electoral de la carta de 1991.

Pero no es únicamente que los partidos no logren controlar sus redes, sino que al existir estas se crean incentivos para la corrupción por el alto personalismo, dado que la preocupación de un concejal, congresista, o representante es lograr alimentar las necesidades de sus electores (los cuales son muy localizados y tienen intereses muy particulares) para conseguir ser electo y así mantener o acrecentar su poder, aunque también la representación se vuelve más baja al necesitar menos votos creando problemas de gobernabilidad, porque cada político tiene sus propios intereses que no va necesariamente con los del partido.

Y es justamente ante el establecimiento del personalismo (que viene de la fragmentación), que los políticos a nivel nacional tienen la necesidad de mantener o acrecentar su poder a través de los votos, generando así incentivos para que mantengan su propia red, sin tener el marco institucional de los partidos.

Llevando a los políticos al problema estratégico de fortalecer su poder en lo nacional, dado que las grandes decisiones de presupuesto y políticas se dan en este escenario, y a la vez

tener un asiento fuerte en lo local, en vista que sus votos están altamente localizados, por lo cual deben tener dentro de sus estructuras políticos leales desde lo local hasta lo nacional.

La fragmentación política tiene efectos directos sobre la creación de redes para acceder al poder político y la forma en que operan las mismas, Es esto justamente lo que lleva al dilema estratégico de las redes, dado que deben lograr contar con los votos, y los operadores locales que los apoyen.

Esto hizo que los operadores locales tuvieran más opciones de acceder ellos mismos al poder (primordialmente por el cambio en la cantidad de votos que se necesitaban para ser elegido y el cambio constitucional y en descentralización), es decir que “el operador local tradicional vio cómo a medida que las jefaturas departamentales se debilitaban, se le abrían ventanas de oportunidad. Estaba más cerca del votante y consideraba los votos más suyos que del jefe departamental” (Gutiérrez, 2007, pág. 259), lo cual le dio la oportunidad a muchos de no “hacer cola”, y también dio un mayor poder al cliente o votante, que ahora exigía pagos a contado, porque en un sistema fragmentado el voto se vende al mejor postor y ya no está ligado a vínculos partidistas o de tradición con un político específico.

Por lo tanto el dilema estratégico de los políticos se torna más complicado, porque ahora la red no tiene las mismas fidelidades por causa de las fuerzas del sistema.

Implicando que los líderes nacionales busquen en lo local alguien que les sea fiel, o de su “círculo interno”, y “haga cola”, por lo cual una respuesta que les permite tener una red fiel es poner miembros de su familia para llevarlos a puestos locales e irlos llevando a lo nacional, dando por resultado una red fuerte y la posibilidad de un heredero claro en el futuro.

Ante este panorama, cabe preguntarse qué factores influyen en la capacidad de las redes para mantener sus votos en el entramado de elecciones locales, regionales y nacionales, y por lo tanto para garantizar la fidelidad de los electores, y por ende de los operadores locales, que cada vez tienen demandas más localizadas.

Se ha planteado en la relación del político con los votantes que el comportamiento de estos últimos en las elecciones está marcado por: “la identidad partidista, las características

distintivas de los candidatos, como lo es la imagen, el carisma, el arraigo, el liderazgo, la historia personal y sus competencias comunicativas, así como las estrategias proselitistas que impulsen dichos políticos” y el clientelismo (Valdez Zepeda, Flores Espinoza, & Díaz González, 2010).

Y es justamente el último de los comportamientos (clientelismo) el que permite ver más claramente el papel de una red política y de los líderes en los diferentes niveles (desde lo nacional hasta lo local) y cómo las prácticas clientelares colaboran a las redes políticas a lograr mantener y fortalecerse en votos de forma deliberada y estructurada, incluida la transferencia de votos. También lo es por ser uno de los comportamientos más estudiados en la literatura (Leal Buitrago & Dávila Ladrón, 1994), (Trotta, 2003), y (Uribe, 1986), por nombrar algunos.

Y si bien esta figura de transferencia de votos puede existir en el marco de los demás comportamientos entre políticos y electores la explicación funciona igual de bien para la transferencia de votos. Pero el clientelismo tanto por ser una práctica altamente difuminada en el país, como por su relativa facilidad para lograr ser estudiada, y sus vínculos altamente locales (Mainwaring, Bejarano, & Pizarro, 2008).

Pero el estudio del clientelismo entendido como intercambio de bienes y servicios por votos es bastante complejo por su naturaleza múltiple, y porque no todo intercambio entra en el concepto de clientelismo, lo cual hace que el estudio actual sobre transferencia de votos no se pueda centrar únicamente en el clientelismo para explicarlo. Aún así, este sí logra en el marco de un sistema fragmentado dar forma a una de las posibilidades para la transferencia más fuerte, que no es por la imagen o vínculos partidistas ni programáticos, sino que plantea la existencia de una base de votantes amarrados a una red.

Es por esto que a continuación se presenta cómo funciona el clientelismo actualmente, el cual es el vínculo más estudiado en función del tipo de organizaciones partidistas (o personalistas), además permite entender las necesidades que tienen las redes políticas en un sistema fragmentado.

Para estudiar esta dinámica basada en un intercambio de recursos (clientelismo), Schmid et al (1997) plantea que es necesario tener en cuenta que existe un “círculo interno” de seguidores que está alrededor del líder, es decir aquellos que le son más fieles y dignos de confianza, y un “círculo externo” al líder político, que son posibles beneficiarios de dicho intercambio de recursos, pero no tienen esa fidelidad, o para ponerlo en términos más coloquiales no “hacen cola”, o son los votantes que están vinculados débilmente al político y su red (Corrochano, 2002). Esto genera una red con vínculos fuertes en el “círculo íntimo”, y lazos más débiles con el “círculo externo”, los cuales se hacen viables con el intercambio de bienes o servicios, que pueden ser de carácter monetario (especialmente en el momento de la elección), o algún favor burocrático, (Uribe, 1986).

Así pues, la red política tiene a nivel nacional un líder político reconocido, un alto funcionario del gobierno, un congresista, pero como debe conseguir votos necesita de un asiento en lo local, porque son pocos los políticos que tienen votaciones nacionales, y en cambio las votaciones de los políticos son altamente concentradas en las regiones (Botero, 1998), por lo cual siguiendo a Uribe (1986), la estructura del clientelismo clásico tendría capitanes, tenientes y líderes en el nivel local.

El capitán es el encargado de mediar entre la comunidad y la red para conseguir los votos. Por otro lado el teniente es el personaje al cual se le acerca la comunidad para pedir las ayudas, y este se encarga de ver qué tan viables son, y de traducirlas en número de votos (según los bienes y servicios que se le vayan a entregar), los cuales quedan consignados y deben ser pagados en las próximas elecciones.

Finalmente el operador local es aquel que es el dueño de los votos en la zona, y es el encargado de mediar por las ayudas a cambio de votos, el cual no necesariamente tiene una unión partidista o política definida, sino que negocia a conveniencia los votos (Uribe, 1986).

La red política entonces es una cadena que tiene relaciones tanto verticales como horizontales (porque hay muchos tenientes y operadores locales) que van desde el dirigente político nacional hasta el líder local. Esto hace que la relación sea compleja y se base en una relación de doble vía, donde el político ofrece servicios, y el operador local votos, es

decir una relación de interdependencia porque el político necesita votos para poder mantenerse dentro de la estructura del Estado y el líder local necesita los favores para beneficio propio o de la comunidad, lo cual hace que se cambien los votos de elección en elección dependiendo del mejor postor y de las lealtades creadas a lo largo y ancho de toda la estructura.

La fragmentación política, dado que el personalismo y la fragmentación ha llevado a que los vínculos clientelares sean más débiles, por lo tanto no se puedan explicar ya tanto como lo hacía Uribe en 1986. Implicando que el círculo interno es cada vez más chico, mientras que el “círculo externo” es más variable, haciendo que el actor principal en la dinámica ahora sea el operador local, y como este es el que ha aumentado su poder, también hace más costoso mantener la “fidelidad” de estos votos en el tiempo.

Siendo así las cosas, las redes políticas pueden funcionar de múltiples formas, pero todas tienen el reto de mantenerse y expandir su poder tanto en lo nacional como en lo local, para lo cual tienen gran cantidad de retos y dinámicas posible. En este texto se han explorado hasta el momento la fragmentación política y sus efectos sobre las estructuras partidistas, y también ante el dilema estratégico arriba mencionado se ha hecho un breve recuento de una de las prácticas para mantener los votos dentro de la red, es decir el clientelismo, sin pensar que esta es la única manera posible de transferencia de votos.

Aún así el estudio tiene por finalidad a medición de la transferencia de votos en redes personalistas entre un líder nacional a un político local, siento este enmarcado en un sistema fragmentado y con vínculos clientelares, aunque no se pretende con esta investigación explicar cómo funcionan dichas redes.

Más al preguntar por la transferencia de votos se ha escogido un enfoque estadístico, y visto este problema desde de esta forma, se encontraron algunos ejemplos de usos estadísticos para el funcionamiento de redes políticas, tales como: la metodología de irregularidades electorales (MOE, 2011), y (López (editora), 2010), los cuales encuentran señales de alerta en las votaciones de candidatos, votos en blanco, nulos y anulados, usando desviaciones estándar sobre los promedios, con la idea que a través de la estadística se pueden ver dinámicas electorales.

Pero estas metodologías no tienen en cuenta las relaciones de los votos con otras variables, sino que estudian los votos como una unidad sin tener en cuenta las correlaciones con otros votos y políticos, dejando a un lado todas las posibles interacciones sociales.

Por lo que ante la realidad dada la multiplicidad de vínculos entre políticos y votantes, es necesario tener en cuenta como mínimo la pertenencia a una red política de un candidato para explicar su votación, y la de la red.

Es justamente en este espacio que se plantea la presente exploración, porque los estudios estadísticos no han tenido en cuenta la interacción entre las votaciones de unos candidatos a corporaciones de orden nacional con candidatos a corporaciones locales (u otro tipo de interacción). Y en vista que se mantiene el dilema de estar presente en lo nacional, pero con un electorado altamente local, es necesario analizar esta relación porque en la literatura estudiada no se han encontrado referentes ni nacionales ni internacionales sobre el estudio de transferencia de votos estadísticamente hablando.

Además este estudio permitiría analizar redes no exitosas y otras muy exitosas como la de los congresistas Roy Barreras y Dilian Francisca Toro, los cuales hacen parte del presente estudio, al desarrollar un método que mida la capacidad de transferencia de votos dentro de la red.

Dentro de este escrito se propone explorar dos herramientas para medir la transferencia de votos dentro de las estructuras de los congresistas –patrocinador o puntero (Schmidt et al, 1997)- hacia los concejales de su misma red (patrocinados), para profundizar en las dinámicas de los políticos en sistemas fragmentados, y estudiar relaciones entre políticos.

Por estas razones se propone estudiar el caso de 4 concejales de Cali electos (patrocinados) en 2011 que tienen abiertamente vínculos con aspirantes al Congreso del año 2010 (patrocinadores), para responder a la pregunta de *¿cómo medir la transferencia de votos entre congresistas y concejales de Cali a través de medios estadísticos?*

2. DATOS Y MÉTODO

Para responder a la pregunta de la investigación, lo primero fue indagar si dentro de los concejales actuales de Cali alguno tuvo un patrocinador en el Congreso, para lo que se encontró que del total de 21 miembros de la corporación, dos tienen familiar congresista que los apoyó abiertamente en la campaña, y una es parte de la estructura y es considerada como la heredera del antiguo concejal.

Los tres concejales son: Roy Alejandro Barreras, Audry Toro y Patricia Molina. Sus patrocinadores son en orden Roy Leonardo Barreras (Padre), Dilian Francisca Toro (Tía) y Wilson Neber Arias (patrocinador).

Además de estos tres casos, se tomó a Jhon Michel Maya como un caso especial, porque él mismo fue candidato al Senado en las elecciones de 2010 y posteriormente en 2011 quedó electo como Concejal de Cali, lo cual daría los datos de una persona que ha forjado sus votos, primero en un intento nacional y posteriormente a nivel local, siendo este concejal un indicador de cómo se puede comportar una red política entre dos elecciones.

Así pues en total se tendrán 4 casos de estudio que servirán en los primeros tres casos para ver el comportamiento de los concejales frente a sus partidos y sus patrocinadores, mientras en el caso de Michel Maya servirá como un caso de control por su doble rol de patrocinado y patrocinador.

Dado que la pregunta de investigación ronda sobre si existe evidencia de transferencia de votos del patrocinador al patrocinado, lo primero que se obtuvo fueron las votaciones para Cali⁵ de la Cámara de Representantes y el Senado de la República en 2010 por puesto de votación (facilitados por la MOE), y se hizo lo mismo con los datos del Concejo Municipal en el 2011 (facilitados por Calivisible), datos todos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Una vez organizados los datos se depuraron los puestos de votación que tienen la misma dirección en ambos años con el fin de poder hacer una comparación directa de ambas

⁵ En estos datos se excluyeron los puestos de las zonas rurales y las cárceles por ser marginales, lo cual llevaría a considerarlos como votaciones atípicas dentro de los datos.

votaciones, dado que como se mencionó anteriormente, si existe un nicho de votos debería estar ligado a la localización geográfica de la red, por lo cual es importante tener la localización geográfica, porque la teoría del clientelismo plantea la importancia de los líderes locales, que son los que mantienen los votos y hacen las alianzas con los políticos. Los puestos con estas características fueron 97 de un total de 158⁶.

Tras obtener la base de datos con los procesos anteriores, se pasó a realizar regresiones por mínimos cuadrados ordinarios (Gujarati, 2010), para la cual se tomó como variable dependiente la votación del Concejal, y variable independiente la votación del partido (siendo una regresión diferente para Cámara y para Senado), de forma tal que:

$Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_i + U_i$ Donde Y_i es la votación del concejal en el puesto i , X_i es la votación del partido del Concejal en la Cámara/Senado en el puesto i , y U_i es la perturbación.

Se tuvieron en cuenta únicamente las variables votación por puesto, que en teoría pueden dar información sobre la transferencia de votos, y aunque también podrían existir otro tipo de variables que ayuden a explicar este fenómeno, como el discurso, el gasto en campaña, pero ninguna de estas posibles variables está creada, y además como el estudio se da a nivel de puesto de votación no es posible recrear más variables que las antes propuestas para este estudio.

Al realizar este procedimiento se encuentran correlaciones⁷ entre la votación del Concejal y de su partido al congreso, con lo que se podría observar en qué grado la votación del partido logra explicar la votación del candidato al concejo, pero no se toman en sentido contrario, es decir entre concejales y partidos ó congresistas, por tres razones, la primera por la falta de datos de votaciones anteriores, la segunda, por la distancia temporal entre la votación del concejo y el congreso (tres años), y la tercera porque si bien el líder nacional depende de los apoyos locales para mantener su caudal de votos, estos son múltiples en lo local, por lo cual la casualidad es menor entre el apoyo local hacia el nacional, que cuando

⁶ Al realizar este filtro por dirección del puesto de votación quedaron un porcentaje de las votaciones para Michel Maya, Roy Alejandro Barreras, Audry Patricia Toro y Patricia Molina de 61.25%, 64.85%, 67.65% y 67.23% respectivamente.

⁷ La correlación muestra que existe una relación entre las variables estudiadas en el modelo.

el líder nacional guía su red hacia un candidato específico en lo local, por lo cual no entra dentro del espacio del estudio exploratorio actual.

Pero dado que la investigación se centra en la relación entre patrocinador y patrocinado, la misma regresión se realizó, pero esta vez X_i es la votación del patrocinador del Concejal en el puesto i , dando un contraste entre lo que participa el partido como un todo, y lo que logra explicar el patrocinador individualmente.

Al realizar este análisis paramétrico se tiene la fortaleza de encontrar correlaciones entre variables con datos estadísticos, lo cual puede dar cuenta de transferencia de votos entre candidatos en diferentes niveles (es este caso solo se estudió entre líder congresista y senador), al ser accesibles estos datos hace que el ejercicio sea sencillo, y no tiene la complicación de ir al campo y realizar contactos y entrevistas para llegar a la información buscada.

Otra ventaja del método utilizado es que se podría pensar en dar un valor a la capacidad de la red para transferir votos, lo cual no se ha establecido en la literatura, a pesar que si existen estudios de índole etnográfica, pero no ha vinculado las votaciones entre candidatos, y en el presente estudio se pretende avanzar en ese camino.

Además de lo anterior que es un análisis paramétrico se calculó un índice que muestra el porcentaje de votación entre el patrocinado y el patrocinador que se define de la siguiente forma: tiene el valor de 1 si la votación del Concejal es inferior al 40% del Congresista, 2 si está entre el 40% y el 69%, 3 si está entre el 70% y el 99%, y, 4 si la votación del Concejal es superior al 100% de la votación del Congresista en un puesto de votación

3. RESULTADOS

En este capítulo se presentan los principales resultados de la investigación sobre el comportamiento de las votaciones de 2010 para Cámara de Representante y Senado, y las votaciones de 2011 para Concejo de Cali.

Como se mencionó, se calculó la correlación entre la votación de los concejales electos en Cali en 2011 y las votaciones que obtuvo su partido tanto en Senado como en Cámara en 2010, las cuales se presentan a continuación en la Tabla 1

Tabla 1 Correlación Votación Concejal⁸ 2011 Y Votación Partido 2010 Congreso

variable dependiente	Partido político	SENADO 2011			CAMARA 2011		
		coeficiente	Constante	r2	coeficiente	constante	r2
Fernando Alberto Tamayo	Partido Conservador	0.155 (0.014)*	17.462 (8.839)*	0.56	0.150 (0.015)*	31.508 (8.3197)*	0.52
Albeiro Echeverry	Partido Conservador	0.053 (0.035)	34.829 (22.082)	0.02	0.046 (0.0355)*	42.014 (19.93)*	0.02
Harvy Mosquera	Partido Conservador	0.059 (0.016)*	13.089 (9.982)	0.12	0.055 (0.0162)*	19.375 (9.073)*	0.11
Amparo Gutierrez	Partido Conservador	0.050 (0.008)*	21.932 (5.301)	0.27	0.048 (0.0087)*	26.913 (4.866)*	0.24
Jhon Jairo Hoyos	Partido Conservador	0.134 (0.021)*	9.171 (13.452)	0.29	0.124 (0.0222)*	24.002 (12.481)**	0.25
Clementina Velez	Partido Liberal	0.099 (0.020)*	22.735 (9.889)*	0.19	0.099 (0.0189)*	17.783 (9.951)**	0.18
Carlos Hernando Pinilla	Partido Liberal	0.069 (0.015)*	28.389 (7.416)*	0.17	0.065 (0.014)	27.028 (7.606)*	0.18
Noralba García	Partido Cambio Radical	0.185 (0.033)*	25.489 (5.953)*	0.25	0.108 (0.0169)*	29.103 (4.877)*	0.30
Fabio Fernando Arroyave	Partido Cambio Radical	0.271 (0.033)*	18.837 (6.064)*	0.41	0.141 (0.018)*	28.226 (5.222)*	0.39
Luis Enrique Gómez	Partido Cambio Radical	0.203 (0.045)*	16.2802 (8.159)*	0.17	0.063 (0.0257)*	33.281 (7.410)*	0.06
Jhon Michel Maya	Partido Verde	0.507 (0.025)*	(-)17.042 (5.015)*	0.82	0.672 (0.055)*	(-)4.172 (7.071)	0.62
Roy Alejandro Barreras	Partido de Unidad Nacional	0.117 (0.009)*	(-)5.956 (9.860)**	0.60	0.136 (0.017)*	12.073 (12.225)	0.39
Audry Maria Toro	Partido de Unidad Nacional	0.039 (0.007)*	22.315 (7.339)*	0.24	0.059 (0.010)*	20.353 (7.314)*	0.26
Norma Hurtado	Partido de Unidad Nacional	0.063 (0.008)*	20.107 (7.976)*	0.40	0.083 (0.012)*	24.119 (8.483)*	0.33
Jose Fernando Gil Moscoso	Partido de Unidad Nacional	0.041 (0.005)*	15.627 (5.179)*	0.40	0.057 (0.008)*	16.139 (5.326)*	0.38
Patricia Molina Beltran	Partido Polo Democratico	0.059 (0.0046)*	(-)0.397 (2.737)	0.64	0.085 (0.0061)*	0.154 (2.5469)	0.67
Oswaldo Arcos Benavides	Partido Alianza Social Indigena	6.739 (2.183)*	48.556 (10.513)*	0.10	0.405 (0.0833)*	47.566 (7.307)*	0.20
Jose Uriel Rojas	Partido P.I.N	0.045 (0.049)	31.781 (18.915)**	0.01	0.052 (0.045)	28.440 (18.879)	0.01
Juan Carlos Olaya	Partido Mira	0.218 (0.027)*	(-)4.278 (4.078)	0.41	0.218 (0.027)*	(-) 4.612 (4.128)	0.41

* Significativo al 5% ** Significativo al 10%

Cálculos propios con base en datos de la Registraduría 2010 y 2011

En la Tabla 1 es importante fijarse en la columna de coeficiente, esta indica que ante la variación de 1 voto en la votación del partido (sea Cámara o Senado) la votación del

⁸ En este estudio no se tomaron las votaciones de los dos candidatos electos del partido MIO porque dicho partido no tuvo personería hasta después de las elecciones de 2010.

Concejal aumenta (o disminuye según el caso) en el valor indicado, y entre paréntesis se encuentran los errores estándar de los coeficientes.

La columna constante indica la votación que tendría el Concejal si el partido no tuviera ningún voto, y la columna R^2 indica qué tanto explica el resultado en votos del Concejal la votación del partido político en las elecciones de 2010 sean con los datos de Cámara o Senado.

Para dar un ejemplo, Oswaldo Arcos Benavides Concejal por la alianza Social Indígena (datos del Senado) por cada voto que sacó su partido, él obtuvo 6.73 (coeficiente) votos, y esta regresión explica únicamente un 10% (R^2) de la votación total que tuvo el Concejal.

En términos de correlación implica que las votaciones de su partido en el Senado (2010) explica una parte importante de su votación por el coeficiente, aunque la regresión en este caso puede ser espúrea al tener un R^2 tan pequeño. Para continuar con el ejemplo de este Concejal, en el caso de la Cámara por cada voto que obtuvo su partido en 2010 en estas elecciones explica 0.4 votos que obtuvo él, y en este caso la estos datos explican un 20% de la votación.

De la Tabla 1 resalta el R^2 de Roy Barreras que es bastante alto para la votación del Senado (60%), y baja ostensiblemente (39%) en la Cámara, lo cual significa que la votación del partido al Senado explica mejor su votación que la de la Cámara, lo cual sería un indicador que este político tiene más conexiones políticas con candidatos al Senado que a la Cámara (su patrocinador está en el Senado). Otro R^2 alto en el Senado es del de John Michel Maya que es del 80% y baja a 62% si se calcula con la votación para Cámara, pero se debe mencionar que el actual Concejal de Cali fue candidato al Senado en dichas votaciones.

También resaltan los resultados de José Uriel Rojas del PIN y Albeiro Echeverry del partido Conservador por tener unos R^2 tan bajos 1% y 2% respectivamente y tener unos coeficientes de máximo 0.053, lo cual muestra una correlación muy baja entre la votación de Cámara o Senado de sus partidos para estos dos Concejales, lo cual sería indicador de un personalismo muy grande al seno de estos partidos, es decir que no se vota por el partido sino por el candidato.

Al revisar la Tabla 1 comienza a surgir la duda de si los partidos mantienen estructuras (nichos) de votos en áreas geográficas específicas, esto sin entrar a detallar, porque no es del alcance de este estudio, si es por convicción de los votantes o por la llamada maquinaria política, dado que en algunos casos hay resultados que explican la votación de los Concejales con bastante precisión, por lo cual es importante tomar estudios de caso para observar más a fondo la dinámica electoral.

Para intentar dilucidar lo anterior se tomaron 4 casos específicos dentro de los 19 Concejales que se tuvieron en cuenta para el este estudio, de los cuales como se mencionó en el capítulo anterior 3 tienen un patrocinador en el Congreso, a saber, Roy Alejandro Barreras con su padre Roy Leonardo Barreras en el Senado, Audry Toro con su tía Dilian Francisca Toro en el Senado, Patricia Molina con su jefe político (patrocinador) Wilson Neber Arias en la Cámara, y un Concejal que no obtuvo la curul de Senador en 2010 pero fue electo en 2011, Jhon Michel Maya.

Para estos casos se realizó la regresión en función de la votación del Congreso de su patrocinador, y, los datos se presentan en la Tabla 2.

Tabla 2 Correlación Votación Patrocinado 2011 Y Votación Patrocinador 2010

variable dependiente	Candidato Congreso	Coefficiente	constante	r2
Patricia Molina Beltran	Wilson Arias	0.286 (0.013)	3.475 (1.589)	0.83
Roy Alejandro Barreras	Roy Leonardo Barreras	0.439 (0.021)*	12.636 (5.116)*	0.82
Audry Maria Toro	Dilian Francisca Toro	0.179 (0.018)*	12.072 (5.446)*	0.50
Jhon Michel Maya	John Michel Maya	1.579 (0.066)*	(-)0.891 (4.022)	0.85

* Significativo al 5% ** Significativo al 10%

Cálculos propios con base en datos de la Registraduría 2010 y 2011

Como era de esperarse Jhon Michel Maya explica su propia votación al Concejo de forma bastante alta, al tener un coeficiente de 1.58, y un R^2 de 85%, pero igualmente es considerable que por cada voto que tuvo Roy Leonardo (Padre) al Senado explica 0.44

votos de Roy Alejandro (Hijo) en el Concejo. El caso de Patricia Molina muestra que por cada voto que obtuvo Wilson Arias ella obtuvo 0.29 votos, y finalmente por cada voto de Dilian Francisca, Audry obtuvo 0.18 votos, de los 4 casos este es el de menor R^2 con un 50%.

Aunque el análisis paramétrico arriba expuesto presenta señales de una posible transferencia de votos en los diferentes periodos de tiempo (al explicar la votación del patrocinado con la del patrocinador), y de hecho en los 4 casos mejora ostensiblemente la explicación de la votación de los concejales que teniendo en cuenta la votación del partido, aún falta un análisis de los datos por puesto de votación que pueda mostrar más intuitivamente la dinámica interna y si existen zonas geográficas de la ciudad donde los votos hacen parte de la estructura de un candidato.

Para lo anterior se creó un sencillo indicador para observar dichas relaciones, el cual consiste en tomar la votación del Concejal y dividirla por la votación de su patrocinador en el Congreso, y este toma un valor de 1 si este porcentaje es inferior al 40%, 2 si está entre 40% y 69%, 3 si está entre 70% y 99% y 4 si es 100% o más⁹. Los resultados se muestran en la Tabla 3.

Tabla 3 Indicador de concentración de las votaciones Concejal-Congresista por puestos de votación

	Porcentaje Roy Barreras	Porcentaje Audry Toro	Porcentaje Patricia Molina	Porcentaje Michel Maya	Número de puestos Roy Barreras	Número de puestos Audry Toro	Número de puestos Patricia Molina	Número de puestos Michel Maya
Menos de 40%	21.6%	86.6%	70.1%	2.1%	21	84	68	2
Entre 40% y 69%	55.7%	9.3%	20.6%	4.1%	54	9	20	4
Entre 70% y 99%	14.4%	3.1%	3.1%	21.6%	14	3	3	21
Más de 100%	8.2%	1.0%	6.2%	72.2%	8	1	6	70

Cálculos propios con base en datos de la Registraduría 2010 y 2011

⁹ El promedio votaciones de los 3 concejales sobre sus patrocinadores fue de 47%, y la desviación estándar de 51.4%, por lo que los rangos del indicador son más estrictos que si se hubiera utilizado la desviación como medio para definir los intervalos.

Como era de esperar en la Tabla 3 los resultados de Michel Maya tienen un número alto de puestos de votación de más de 69% de los votos que obtuvo en la votación para el Senado, esto es porque sería de esperar que la estructura de apoyo y los votos que obtuvo en el 2010 se mantuvieran o aumentaran la votación obtenida un año atrás como es el caso del 72% de los puestos estudiados.

Al analizar los otros 3 casos en los que probablemente la estructura del candidato favoreció al Concejal con transferencia de votos, se destaca Roy Barreras el cual tiene en total 22 puestos con votaciones similares y superiores a las de su padre, mientras que Patricia Molina tiene 9 puestos en estas condiciones y Audry Toro únicamente 4.

La Tabla 4 muestra la Ubicación por comunas de los puestos que tienen más del 69% de los votos que su patrocinador obtuvo en 2010.

Tabla 4 Número De Puestos Por Comuna Con Votación Superior Al 69% De Votos Del Patrocinador

Comuna	Roy Barreras	Audry Toro	Patricia Molina	Jhon Michel Maya
1	-	-	-	2
2	-	-	-	5
3	-	-	-	4
4	1	1	-	5
5	-	-	-	4
6	3	-	1	6
7	-	-	-	8
8	-	-	-	2
9	-	-	-	3
10	2	1	1	5
11	1	-	-	7
12	1	-	-	1
13	2	-	-	6
14	2	-	-	4
15	1	-	-	6
16	1	-	-	2
17	-	-	-	2
18	3	1	2	4
19	1	-	1	5
20	2	-	1	5
21	-	1	1	2
22	2	-	2	2

Cálculos propios con base en datos de la Registraduría 2010 y 2011

De la Tabla 4 se podría pensar que la votación de Roy padre e hijo tienen votaciones similares en la comuna 6 y 18 con tres puestos, y en las comunas 10, 13, 13, 20 y 22 tienen dos puestos en común.

Mientras Patricia Molina tiene dos puestos en las comunas 18 y 22 votaciones similares a Wilson Arias. El caso de Jhon Michel Maya como se mencionó más arriba es el del mismo candidato en dos votaciones diferentes, entre las que mejoró o mantuvo su posición en la mayoría de los puestos estudiados (95 de 97).

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La fragmentación en Colombia es un hecho indiscutible a pesar que el marco institucional ha intentado disminuir este fenómeno a través de reformas de corte institucionalista. Por lo que la literatura se ha centrado mayormente en la medición de la fragmentación con herramientas como el Número Efectivo de Partidos (NEP) y el Número Efectivo de Listas (NEL).

Aunque ha existido una disminución la fragmentación (de forma marginal) gracias a las reformas, estos indicadores no están dando muestra de los fenómenos que están detrás del mismo, y en los artículos, de forma reiterada se plantea la necesidad de ir a un análisis más micro que es justamente la intención de este estudio.

En función de lo anterior primero se buscó a través de regresiones con mínimos cuadrados ordinarios qué tanto explica la votación del partido en las votaciones del Congreso en el 2010 a sus candidatos electos en el Concejo de Cali en 2011. De estas regresiones el R^2 promedio para las votaciones del Senado fue de 32% y de la cámara de 29%, mostrando así que los partidos políticos no son los actores principales al momento de generar vínculos y votaciones en el electorado.

Los casos en que la votación del partido al Congreso no logra explicar resaltan por lo bajo José Uriel Gallego del PIN con un coeficiente de 0.045 y un R^2 de 1% (para el caso del Senado), y de Albeiro Echeverry con un R^2 de 2% y un coeficiente de 0.053. Mientras que

por tener correlaciones altas, resaltan por su R^2 y coeficiente respectivamente; Michel Maya 82% y 0.507, Patricia Molina 64% y 0.059 y Roy Alejandro Barreras 60% y 0.117.

La anterior correlación baja entre los partidos políticos y los concejales podría deberse al personalismo (en cuanto a la explicación baja de las elecciones), como a la mayor importancia de la votación del Senado tanto en las votaciones, dado que la propaganda que obtienen los candidatos es a nivel nacional a diferencia de las demás elecciones estudiadas. Además al ser usualmente los Senadores las cabezas de redes políticas y miembros de gran importancia dentro del partido, esto también podría ser la explicación del por qué estas votaciones explican mejor que las de la Cámara.

Estas regresiones no explican en general muy bien las votaciones de los Concejales frente a la de su partido, lo que a pesar de no ser concluyente muestra una baja correlación entre el candidato y el partido, que según la teoría sería un indicio a favor de la hipótesis del personalismo o el clientelismo en la política.

Siguiendo esta línea argumentativa la regresión entre patrocinado y patrocinador debería ser una mejor explicación, lo que en efecto pasó, al tener para los 4 casos de estudio un R^2 promedio de 85%, y los coeficientes variaron entre 0.179 (Audry Toro), hasta 1.579 (Michel Maya). Así pues las regresiones muestran una mejor explicación si se tiene en cuenta la votación del patrocinador.

Las regresiones permiten dar indicios del personalismo en la política y la existencia de redes que pueden transferir votos, pero lastimosamente no existen pruebas concluyentes de este fenómeno con el análisis de las regresiones.

Por eso se realizó un indicador de concentración, que mide qué tan similar es la votación del concejal con el congresista (por puestos de votación), que para el caso de Michel Maya es concluyente que mantuvo o mejoró su votación en 95 de los 97 puestos de votación estudiados, pero esto no sería transferencia de votos dentro de la estructura, sino su propio trabajo entre 2010 y 2011 para salir elegido.

En los tres casos restantes la información del indicador no es igual de concluyente que con Maya, pero el caso de Roy barreras es bastante relevante al tener un 23% de los puestos de

votación con valores altos en el índice, lo que nuevamente es un indicio de la posible transferencia de votos entre padre e hijo, máxime cuando Patricia Molina tiene solo un 9% de los puestos y Audry Toro un 4%.

Así pues la evidencia estadística muestra que las votaciones de los 4 concejales se explica sustancialmente mejor con la votación de los patrocinadores que las de su partido, y al observar las votaciones de forma geográfica también aparecen notables coincidencias entre patrocinado y patrocinador, especialmente en el caso de Michel Maya y de Roy Barreras.

Estas regresiones y el indicador dan señales de la ubicación geográfica y la fuerza de las votaciones de una red política en particular, por lo que sería un punto de inicio para investigaciones más exhaustivas sobre la transferencia de votos. Igualmente esto sirve para analizar casos como los de los Concejales Roy Barreras y Audry toro, que antes de esta contienda electoral no estaban en el mapa electoral.

Por lo anterior se recomienda indagar más en el comportamiento y los incentivos de las redes políticas existentes, especialmente las personalistas, para seguir profundizando en lo micro que es la sugerencia de la mayoría de investigaciones recientes sobre este tema.

Igualmente se debe buscar una forma de poder vincular los diferentes puestos de votación entre los años, dado que solo se tuvieron 97 puestos de 158 con la misma dirección y esto puede estar dando un panorama truncado del proceso electoral.

5. TRABAJOS CITADOS

Bejarano, A. M. (2011). *Democracias precarias trayectorias políticas divergentes en Colombia y Venezuela*. Bogotá: Uniandes.

Botero(comp.), F. (2011). *Partidos y elecciones en Colombia*. Bogotá: Universidad de los andes.

Botero, F. (1998). El senado que nunca fue. La circunscripción nacional después de tres elecciones. En A. Dávila, & A. M. Bejarano, *Elecciones en Colombia: 1997-1998* (págs. 285-336). Bogotá: Fundación Social, Uniandes, Veeduría Ciudadana a la elección Presidencial.

Botero, F. (2003). Reforma política, personalismo y sistema de partidos. ¿Partidos fuertes o coaliciones electorales? En G. Hoskin, & M. García, *La reforma política de 2003 ¿La salvación de los partidos colombianos?* (págs. 143-159). Bogotá: Uniandes - CESO.

Carey, J., & Shugart, M. (1995). Incentives to cultivate a personal vote: a rank ordering of electoral formulas. *Electoral studies vol 14 N4* , 417-460.

Corrochano, D. (2002). El clientelismo posmoderno. *Perfiles latinoamericanos, N 20* , 131-156.

De Remes, A. (2001). Elección racional, cultura y estructura; tres enfoque para el análisis político. *Revista Mexicana de sociología Vol 63, No 1* , 41-70.

Downs, A. (1957). *An economic theory of democracy*. New York: Harper Collins.

Drazzen, A., & Eslava, M. (2003). The political business cycle in Colombia on the national and regional level. *Archivos de economía 215* , 1-28.

Gómez-Arabello, J. g., & Rodríguez-Raga, J. C. (2007). Competencia electoral en grandes circunscripciones: el caso del senado colombiano. En D. Hoyos, *Entre la persistencia y el cambio: reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: CEPI.

Gujarati, D. (2010). *Econometría*. México: MacGraw-Hill.

Gutiérrez, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002*. Bogotá: Grupo editorial Norma.

Gutiérrez, F. (2002). Fragmentación electoral y política tradicional en Colombia. Piezas para un rompecabezas en muchas dimensiones. *Persrpectivas latinoamericanas No. 20* , 53-77.

Hoyos (comp.), D. (2007). *Entre la perspectiva y el cambio; reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: CIEPI.

Hoyos, D. (2007). Evolución del sistema de partidos en Colombia 1972-2000 una mirada a nivel local y regional. En D. Hoyos, *Entre la persistencia y el cambio; reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia*. Bogotá: CIEPI.

Leal Buitrago, F., & Dávila Ladrón, A. (1994). *CLIENTELISMO El sistema político y su expresión regional*. Bogotá: IEPRI.

López (editora), C. (2010). *Y refundaron la patria De cómo los mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Barcelona: Random House Mondadori S. A.

López, A. (13 de Febrero de 1998). La operación avispa. *El Tiempo* , pág. 25.

Mainwaring, S., Bejarano, A. M., & Pizarro, E. (2008). *La crisis de la respresentación democrática en los países andinos*. Bogotá: Norma.

MOE. (2011). *Mapas de riesgo electoral*. Bogotá: MOE.

North, D. (2001). *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México DF: Fondo de cultura económica.

Pizarro, E. (1997). ¿Hacia un sistema multipartidista? las terceras fuerzas en Colomiba hoy. *Análisis político, No 31* .

Pizarro, E. (2002). *La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las micro-empresas electorales* . Kellog institute.

Pizarro, E. (2006). Gigantes con pies de barro: los partidos políticos en Colombia. En S. Mainwaring, A. M. Bejarano, & E. Pizarro, *La crisis de la representación democrática en los países andinos* (págs. 133-162). Bogotá: Norma.

Pizarro, E. (2001). La atomización partidista en Colombia: el fenómeno de las microempresas electorales. En F. (. Gutierrez, *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano* (págs. 357-401). Bogotá: Norma.

Rubiales, N. (2011). CICLO POLÍTICO DE LOS NEGOCIOS Y TAMAÑO MUNICIPAL: COLOMBIA 1989-2008. *Economía institucional vol 13 N.25* , 105-136.

Sartori, G. (1987). *Partidos y sistemas de partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza.

Schmidt, S., Guasti, L., Lande, C., & Scott, J. (1997). *Friends, Followers, and Fractions. A reader in political clientelism*. California: University of californis press.

Trotta, M. (2003). *Las metamorfosis del clientelismo político: contribución para el análisis ionstitucional*. Buenos Aires: Espacio.

Uribe, E. D. (1986). *El clientelismo en Colombia un estudio exploratorio*. Bogotá: El Áncora Editores.

Valdez Zepeda, A., Flores Espinoza, J. L., & Díaz González, S. (2010). Eficiencia Gubernamental y Preferencia Electoral: El caso de los alcaldes de Guadalajara y Tlajomulco de Zúñiga en Jalisco, México. *Revista de Ciencia Política* .